CUANDO
LA CARGA
DEJA DE SER
LIGERA
Restaurando el Fuego Original
del Pentecostalismo Bíblico
Pastor Federico Aguilera Reyes

Cuando la Carga Deja de Ser Ligera

Restaurando el Fuego Original del Pentecostalismo Bíblico

Prefacio

En un tiempo donde el nombre del Señor Jesucristo es invocado con frecuencia, pero su Cruz muchas veces queda en segundo plano, surge la necesidad urgente, en estos últimos tiempos, de volver a las fuentes bíblicas del mover pentecostal.

Este libro nace precisamente de esa convicción: restaurar el fuego original que ardió con poder y santidad en el día de Pentecostés, cuando el Espíritu Santo descendió no para entretener multitudes ni para garantizar comodidades terrenales, sino para capacitar a la Iglesia como testigo fiel de Jesucristo hasta lo último de la tierra (Hechos 1:8).

Hoy observamos con tristeza cómo, en amplios sectores del pentecostalismo, el centro se ha desplazado. Lo que comenzó como un avivamiento humilde, interracial, lleno de oración, santidad y poder sobrenatural para la evangelización, ha sido sustituido en muchas expresiones por un modelo donde el dinero, la promesa de bendición material constante y el espectáculo carismático ocupan el lugar principal. La teología de la prosperidad, con sus decretos y "siembras" que supuestamente obligan a Dios, ha desviado la mirada de la suficiencia de la Cruz hacia un evangelio de resultados visibles y éxito personal.

Las megaestructuras o ARs, los megaministerios y un estilo corporativo de liderazgo tipo CEO o de negocios, han

impuesto cargas a los convertidos de hoy que el Señor Jesús nunca colocó sobre sus discípulos, agotando con ello, espiritualmente hablando, a miles de creyentes sinceros que solo anhelan servirle con integridad.

Este libro no es un ataque a personas. Hay muchos siervos y siervas de Dios que, dentro de estas corrientes, aman genuinamente al Señor y han sido instrumento de bendición para muchos. Sin embargo, es un llamado profético y pastoral a despertar. Es hora de que la grey de Cristo, especialmente aquella que siente un verdadero llamado del Espíritu Santo, examine con humildad sus prácticas a la luz de las Escrituras. Es tiempo de preguntarnos si lo que estamos viviendo se asemeja más al avivamiento del libro de los Hechos y al de

Azusa Street, o a un cristianismo adaptado a la cultura del éxito, el consumismo y el pragmatismo.

El valor de un libro como este radica en su valentía para decir lo que muchos piensan pero pocos se atreven a expresar con amor y firmeza: el Espíritu Santo no vino para hacernos ricos según los estándares del mundo, ni para convertirnos en celebridades religiosas. Vino para santificarnos, empoderarnos y enviarnos a predicar a Cristo crucificado y resucitado. Vino para que vivamos en libertad, no bajo yugos humanos ni presiones constantes de "siembra" para recibir bendición. Vino para que su Iglesia sea luz en medio de las tinieblas, no un reflejo más de las ambiciones de este siglo.

A lo largo de estas páginas se presenta un diagnóstico honesto y, sobre todo, un camino de restauración. Se nos recuerda que el yugo de Cristo sigue siendo fácil y su carga ligera (Mateo 11:28-30). Se nos invita a volver al centro: la Cruz, la Palabra, la santidad, la oración perseverante y un liderazgo que sirve en lugar de señorear sobre los demás. No se trata de apagar el fuego pentecostal, sino de purificarlo para que arda con mayor autenticidad y poder en estos últimos días.

Que el Señor use este libro como instrumento en las manos del Espíritu Santo. Que despierte hambre por lo genuino, que traiga arrepentimiento donde sea necesario y que levante una generación de creyentes y líderes que prioricen la gloria de Cristo por encima de cualquier otra práctica.

Que el fuego original del Pentecostalismo Bíblico vuelva a arder con fuerza, no para nuestro nombre, sino para que el mundo conozca que Jesús es el Señor para gloria de Dios Padre.

Que esta obra sea semilla de reforma, avivamiento y regreso al corazón del Dios Todopoderoso que nos ha llamado a servirle con toda honestidad.

Pastor Federico Aguilera Reyes

ANTECEDENTES BÍBLICOS HISTÓRICOS

1. El Nacimiento de la Iglesia: El Día de Pentecostés (Hechos 2; año 30 d.C.)

En el Aposento Alto de Jerusalén, 120 discípulos (incluyendo a los apóstoles) esperaban en oración unida. Dios derramó el Espíritu Santo con sonido como de viento recio, lenguas de fuego y el milagro de hablar en otras lenguas. Pedro predicó el primer sermón pentecostal, citando a Joel 2:28-32 ("en los postreros días derramaré de mi Espíritu..."). Unas 3.000 personas se arrepintieron, fueron bautizadas y añadidas a la Iglesia.

Nació así la primera Iglesia bíblica pentecostal: comunidad de creyentes llenos del Espíritu, con señales, prodigios, sanidades, profecía, comunión, doctrina apostólica y crecimiento explosivo

(Hechos 2:42-47; 4:31). Era carismática, misionera y empoderada para testificar.

2. La Primera Iglesia y los Siglos I-III: Expansión con Poder y Persecución

La Iglesia se extendió rápidamente por Judea, Samaria y hasta los confines de la tierra (Hechos 1:8). Los dones del Espíritu (lenguas, profecía, sanidades, milagros) eran normales, no excepcionales (1 Corintios 12-14; Romanos 12; Hechos 8, 10, 19). Siervos de la Iglesia como Justino Mártir, Ireneo y Tertuliano testifican que los dones proféticos y milagrosos continuaban entre los creyentes.

Hubo persecuciones intensas del Imperio romano (Nerón, Domiciano, Decio), martirios y, como consecuencia, crecimiento subterráneo. Movimientos como el montanismo (siglo II, en Frigia) buscaron un "avivamiento profético" con énfasis en el Espíritu y el ascetismo, aunque fue rechazado por excesos y por desafiar la estructura emergente.

A pesar de tensiones entre carisma e institución, el Espíritu Santo seguía obrando en la Iglesia primitiva.

3. Siglos IV-V: Constantino y la "Cristianización" del Imperio.

En el 313 d.C., el emperador Constantino legalizó el cristianismo (Edicto de Milán). En el 380 se convirtió en religión oficial del Imperio Romano. Esto trajo: Crecimiento masivo y cierta protección. Pero también trajo dilución: muchos se unieron por conveniencia política, no por conversión genuina. Fue cuando "El poder del Espíritu" se institucionalizó en sacramentos y jerarquías humanas.

Los dones carismáticos se volvieron menos visibles en la corriente principal (aunque persistieron en testimonios de sanidades y profecía, según Agustín y otros). La Iglesia pasó, entonces, de perseguida a poderosa, pero perdió algo de su fuego apostólico primitivo.

Surgieron herejías y debates doctrinales (Concilios de Nicea, etc.), con énfasis creciente en la ortodoxia institucional.

4. Edad Media (Siglos V-XV): Silencios relativos, misticismo y preservación subterránea.

Con la caída del Imperio Romano de Occidente y el feudalismo, la Iglesia católica romana dominó. Los dones del Espíritu Santo quedaron en segundo plano, sustituidos por rituales de hombres, reliquias y autoridad clerical. Hubo lapsos de "silencio" en la manifestación abierta de los carismas en la Iglesia visible. Sin embargo, la verdadera línea espiritual no desapareció por completo: Movimientos místicos y ascéticos (monjes, anacoretas) buscaban experiencias directas con Dios.

Grupos "heréticos" o marginales (como algunos valdenses o cátaros, aunque con errores) clamaban por un cristianismo más puro y espiritual. Persecuciones contra disidentes mantuvieron viva la llama de la fe personal y el poder del Espíritu en círculos pequeños.

La Iglesia se volvió más política y terrenal, alejándose del modelo sencillo y empoderado que es narrado en el Libro de Hechos.

5. La Reforma Protestante (Siglo XVI): Regreso a la Biblia, pero con cautela al Espíritu.

Martín Lutero (1517, 95 Tesis) inició la Reforma con Sola Scriptura, Sola Gracia y Sola Fide. Enfatizó la obra interior del Espíritu Santo en la justificación y santificación, pero reaccionó contra los "entusiastas" (anabaptistas radicales que buscaban revelaciones directas y dones espectaculares).

Lutero y Calvino priorizaron la Palabra predicada sobre manifestaciones carismáticas, aunque reconocieron el rol del Espíritu. La Reforma trajo libertad de conciencia, traducción y difusión de la Biblia y énfasis en el sacerdocio de todos los creyentes. Sin embargo, los reformadores fueron cautelosos con los dones milagrosos, viéndolos más como algo propio del tiempo apostólico.

Surgieron iglesias protestantes (luteranas, reformadas, anglicanas), pero el fuego pentecostal pleno aún no se restauraba abiertamente.

6. Siglos XVII-XIX: Avivamientos, Santidad y Preparación para el Siglo XX.

El Pietismo (Alemania, siglo XVII) —originalmente luterano, surgido en Alemania en el siglo XVI)—, y Gran Despertar (EE.UU.

e Inglaterra, siglo XVIII, con Whitefield y Wesley) enfatizaron la experiencia personal, conversión y vida santa.

Juan Wesley (metodismo) introdujo la idea de una "segunda obra de gracia" o santificación posterior a la salvación, abriendo camino a experiencias más profundas del Espíritu.

Siglo XIX: Movimiento de Santidad (de raíces metodistas) predicó la "perfección cristiana" y un "bautismo en el Espíritu Santo" como empoderamiento. Avivamientos como Cane Ridge (1801), el Segundo Gran Despertar y el de Gales (1904-1905) avivaron el clamor por más poder del Espíritu, sanidades y avivamiento global.

Otros precursores: Irvingitas (católicos apostólicos) en Inglaterra experimentaron lenguas y profecía.

Durante estos siglos, la persecución disminuyó en Occidente, pero la Iglesia institucional (católica y protestante) a menudo marginó las manifestaciones carismáticas. La "verdadera Iglesia" —la de los creyentes llenos del Espíritu— sobrevivió en avivamientos, misiones y grupos de oración, esperando un nuevo derramamiento.

Puente hacia Azusa: El punto de partida de nuestro libro.

Hasta finales del siglo XIX, el cristianismo había pasado por etapas de expansión, institucionalización, Reforma y avivamientos.

La Iglesia nacida el Día de Pentecostés (Hechos 2) nunca murió del todo: sus marcas (poder del Espíritu, dones, testimonio con señales) reaparecían en momentos de avivamiento, a pesar de persecuciones, diluciones y silencios. Dios preservó un remanente fiel.

El escenario estaba listo para que, a inicios del siglo XX, Dios retomara con fuerza ese mismo fuego apostólico. Charles Parham (1901, Topeka) y especialmente William J. Seymour en la Misión de Azusa Street (Los Ángeles, 1906) marcaron el "nuevo Pentecostés" moderno: multicultural, humilde, con lenguas como evidencia inicial del bautismo en el Espíritu, sanidades y exportación global del avivamiento.

Este es el antecedente histórico para realizar este libro: la misma Iglesia de Jerusalén, que Dios nunca abandonó, recibiendo un avivamiento restaurador en Azusa para los últimos tiempos.

INTRODUCCIÓN

El Fuego Original:

Cuando el Espíritu vino para testificar de Cristo.

En los primeros días del siglo XX, en un contexto de segregación racial profunda en Estados Unidos, Dios derramó su Espíritu de manera extraordinaria. Todo comenzó en Topeka, Kansas, el 1 de enero de 1901, en la Bethel Bible School dirigida por Charles Fox Parham. Allí, una estudiante llamada Agnes Ozman, tras buscar intensamente el bautismo en el Espíritu Santo, fue la primera en hablar en lenguas como evidencia de esa experiencia.

Parham y sus estudiantes, profundamente influenciados por el movimiento de santidad, habían estudiado las Escrituras y concluyeron que la "evidencia bíblica" del bautismo en el Espíritu era

hablar en otras lenguas, tal como ocurrió en el día de Pentecostés (Hechos 2).

Pero fue en Los Ángeles, California, donde el avivamiento explotó con fuerza mundial. El 9 de abril de 1906, en una humilde casa en la calle Bonnie Brae, y luego en un viejo edificio de dos pisos en el 312 de Azusa Street (un antiguo establo y almacén en un barrio industrial pobre), un pequeño grupo interracial se reunía bajo la dirección de William J. Seymour.

Seymour, hijo de esclavos liberados, ciego de un ojo, humilde predicador negro formado brevemente con Parham, dirigía las reuniones con un énfasis claro: santidad, oración intensa, ayuno y obediencia a la Palabra.

Los testimonios de la época son conmovedores. Los participantes describían la presencia tangible de Dios: “Estoy salvo, santificado y lleno del Espíritu Santo”. Se oraba, se adoraba, se predicaba la Cruz de Cristo y las personas hablaban en lenguas, eran sanadas y, sobre todo, salían a testificar con poder.

Frank Bartleman, cronista del avivamiento, escribió una frase que se volvió icónica: “La ‘línea de color’ fue lavada en la sangre” de Jesús. En plena era Jim Crow, blancos, negros, hispanos y asiáticos adoraban juntos, caían bajo el poder del Espíritu sin distinción de raza, clase o género. La unidad no era forzada por ideología humana, sino producida por el Espíritu Santo.

A diferencia de muchos movimientos religiosos de la época, Azusa Street no se centró en el éxito personal, la riqueza material ni en figuras carismáticas dominantes. Seymour solía sentarse detrás de dos cajas de zapatos apiladas como púlpito improvisado, enfatizando que el Espíritu Santo era el verdadero líder. El lema implícito era sencillo y bíblico: el poder del Espíritu no era para engrandecimiento propio, sino para cumplir la comisión de Jesús: “*Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra*” (Hechos 1:8, RV1960).

Ese fuego inicial se extendió como reguero de pólvora. Misioneros salían sin apoyo financiero sofisticado, llevando el Evangelio a naciones lejanas. El pentecostalismo clásico dio origen a un crecimiento explosivo del cristianismo, especialmente en el Sur Global (África, América Latina y Asia), donde millones han encontrado salvación, sanidad y transformación genuina en medio de la pobreza y la adversidad.

Hoy, más de 600 millones de personas en el mundo se identifican con tradiciones pentecostales o carismáticas, representando uno de los movimientos de mayor expansión en la historia del cristianismo.

Sin embargo, con el paso de las décadas, algo comenzó a cambiar. Lo que empezó como un avivamiento humilde, centrado en la Cruz, la santidad y el testimonio poderoso, fue transformándose en muchas partes en algo distinto. Surgió el énfasis en la prosperidad material como señal de fe, la "declaración y decreto" como si controláramos el futuro de Dios, modelos de liderazgo empresarial donde el pastor actúa más como CEO que como siervo, y prácticas que parecen

prometer sanidad garantizada y liberación de “maldiciones generacionales” a cambio de ofrendas especiales.

Este libro no busca atacar a personas sinceras que buscan a Dios dentro de estos movimientos. Muchos aman al Señor y han sido bendecidos genuinamente. Tampoco pretendemos rechazar el mover sobrenatural del Espíritu Santo hoy; al contrario, anhelamos verlo según las Escrituras.

Nuestra oración es la misma del apóstol Pablo: que la Iglesia vuelva a un pentecostalismo bíblico, no a una versión distorsionada por la cultura del éxito, la avaricia o el control humano.

A lo largo de estas páginas usaremos como “cordel de plomada” cinco textos clave que miden todo lo que sigue: Hechos 1:8: El propósito del Espíritu es hacernos testigos de Cristo, no garantizarnos riqueza, salud perfecta o éxito personal.

Santiago 4:13-15: Contra la arrogancia de planificar y “decretar” el futuro sin someterse a la voluntad soberana de Dios.

Colosenses 2:14: La Cruz de Cristo anuló completamente el acta de los decretos que era contra nosotros; nuestra libertad y victoria ya están consumadas en Él, no en rituales adicionales.

1 Pedro 5:2-3: El liderazgo debe ser por voluntad, no por ganancia deshonesta, sirviendo como ejemplo y no como señores sobre la heredad de Dios.

2 Pedro 2:3: La dura advertencia contra quienes, por avaricia, harán mercadería de vosotros con palabras fingidas.

Estos versículos no son armas de destrucción, sino luz para discernir. Usados con humildad y buena hermenéutica, nos ayudarán a honrar lo bueno del pasado pentecostal mientras confrontamos con amor y firmeza las desviaciones contemporáneas (el llamado “evangelio de la prosperidad”, la Nueva Reforma Apostólica y prácticas asociadas).

Que el Señor use este libro para avivar en su Iglesia un hambre santa por el Espíritu según las Escrituras, un regreso a la suficiencia de la Cruz y un testimonio fiel en estos últimos días.

No buscamos división, sino restauración. “Examinadlo todo; retened lo bueno” (1 Tesalonicenses 5:21).

Amén.

Capítulo 1

Raíces humildes en el movimiento de santidad:

Parham, Seymour y el fuego que comenzó

en Topeka y Azusa

El avivamiento pentecostal moderno no surgió en el vacío. Sus raíces se hunden profundamente en el suelo fértil del movimiento de santidad del siglo XIX, que a su vez bebía de las enseñanzas de John Wesley y el metodismo primitivo.

Lo que comenzó como un anhelo sincero por una vida más santa y un poder más pleno del Espíritu Santo, pronto se

convirtió en uno de los movimientos de mayor expansión en la historia del cristianismo.

Sin embargo, desde sus mismos inicios, el énfasis no estaba en el éxito personal ni en las bendiciones materiales, sino en la santidad, la oración intensa y el poder para ser testigos de Jesucristo hasta lo último de la tierra (Hechos 1:8).

Como dice la profecía de Joel, citada por el apóstol Pedro en el día de Pentecostés: "*Y en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne; y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán*…" (Hechos 2:17).

Este capítulo explora esos orígenes humildes, para que podamos apreciar lo que fue genuino y bíblico en el fuego inicial, antes de examinar cómo, con el paso del tiempo, algunas corrientes se desviaron de ese centro.

1. Raíces en el movimiento de santidad

El pentecostalismo clásico heredó gran parte de su espiritualidad del metodismo fundado por John Wesley (1703-1791). Wesley enfatizaba fuertemente la santificación como una obra distinta de la justificación: después de la salvación venía una experiencia de "perfección cristiana" o "amor perfecto", donde el corazón era purificado por el Espíritu Santo para vivir en victoria sobre el pecado.

En el siglo XIX, este énfasis dio origen al movimiento de santidad en Estados Unidos. Predicadores como Phoebe Palmer, Charles Finney y otros llamaban a los creyentes a buscar una "segunda bendición" o "santificación completa". Se enseñaba que, además de la conversión, el creyente necesitaba una experiencia posterior de purificación y llenura

del Espíritu para vivir una vida santa y efectiva en el servicio a Dios.

Muchos de los primeros líderes pentecostales provenían precisamente de este trasfondo wesleyano-holiness. Ellos creían que después de la salvación y la santificación venía un "bautismo en el Espíritu Santo" que traía poder para el testimonio y el ministerio. Este énfasis en la santidad personal era central: no se trataba solo de recibir poder, sino de vivir separados para Dios.

Las Escrituras respaldan este deseo de pureza: "*Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor*" (Hebreos 12:14). Y también: "*Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprensible para la venida de nuestro Señor Jesucristo*" (1 Tesalonicenses 5:23).

El fuego inicial del pentecostalismo nació de esta hambre santa.

2. Charles Fox Parham y el Avivamiento de Topeka (1901)

Charles Fox Parham (1873-1929), un predicador del movimiento de santidad con énfasis en la sanidad divina, fundó en octubre de 1900 la Bethel Bible School en Topeka, Kansas. La escuela se ubicaba en una mansión conocida como "Stone's Folly".

Parham, influido por el movimiento de santidad, invitó a un pequeño grupo de estudiantes (alrededor de 40) a estudiar la Biblia con una pregunta clave: ¿cuál es la evidencia bíblica del bautismo en el Espíritu Santo? Después de semanas de estudio y oración, concluyeron que, según el libro de los

Hechos, la evidencia inicial era hablar en otras lenguas, tal como ocurrió el día de Pentecostés (Hechos 2:4).

La noche del 31 de diciembre de 1900 y la madrugada del 1 de enero de 1901, el mover del Espíritu se manifestó de manera poderosa. Agnes Ozman, una estudiante de 30 años, pidió que se le impusieran manos para recibir el bautismo en el Espíritu Santo. Poco después de las once de la noche, mientras oraban, Agnes comenzó a hablar en lenguas. Según los reportes de la época, habló en lo que algunos identificaron como chino (aunque el enfoque no era lingüístico, sino espiritual).

En los días siguientes, casi todos los estudiantes y el propio Parham recibieron la misma experiencia. El ambiente era de profunda humildad y oración. No había campañas publicitarias, ni colectas masivas, ni figuras carismáticas

buscando protagonismo. Era un pequeño grupo buscando sinceramente más de Dios.

Parham y sus estudiantes creían que este bautismo era para equiparlos como misioneros: recibir poder para llevar el Evangelio a las naciones con señales que lo confirmaran (Marcos 16:17-18). Este evento en Topeka es considerado por muchos como el nacimiento doctrinal del pentecostalismo moderno: la enseñanza de que el bautismo en el Espíritu Santo viene acompañado de hablar en lenguas como evidencia inicial.

Aunque Parham tuvo limitaciones posteriores, en esos primeros momentos el enfoque estaba claro: santidad, poder y evangelización.

3. William J. Seymour y el Avivamiento de Azusa Street (1906)

El avivamiento de Topeka habría quedado como un evento local si no hubiera sido por un hombre humilde: William Joseph Seymour (1870-1922). Hijo de esclavos liberados, nacido en Louisiana, Seymour era un predicador negro, ciego de un ojo, profundamente piadoso y formado en el movimiento de santidad.

En 1905 estudió brevemente con Parham en Houston, Texas, aunque enfrentó discriminación racial (debía sentarse en un pasillo separado). En febrero de 1906, Seymour fue invitado a Los Ángeles para pastorear una pequeña iglesia holiness. Al llegar, comenzó a predicar el bautismo en el Espíritu con la evidencia de lenguas. Esto generó rechazo y fue expulsado de la iglesia.

Comenzó entonces reuniones en la casa de la familia Asberry, en la calle Bonnie Brae. El 9 de abril de 1906, el fuego cayó con fuerza. Primero Edward Lee, y luego otros, comenzaron a hablar en lenguas. El mover se intensificó tanto que tuvieron que trasladarse a un viejo edificio de dos pisos en el 312 de Azusa Street, un antiguo establo y almacén en un barrio pobre e industrial de Los Ángeles.

Lo que ocurrió allí marcó la historia. Frank Bartleman, cronista presencial del avivamiento, describió la atmósfera: oración continua, adoración espontánea, testimonios sencillos y la presencia tangible de Dios. El testimonio común de los participantes era: “Estoy salvo, santificado y lleno del Espíritu Santo”. No había púlpito formal. Seymour, en su humildad característica, solía sentarse detrás de dos cajas de zapatos apiladas, con la cabeza inclinada en oración dentro de la caja

superior. Enfatizaba que el Espíritu Santo era el verdadero líder de las reuniones.

Una de las características más impactantes fue la unidad interracial. En plena era de segregación racial (leyes Jim Crow), negros, blancos, hispanos y asiáticos adoraban juntos, caían bajo el poder del Espíritu y ministraban unos a otros sin distinción. Bartleman escribió la frase que se volvió icónica: "La 'línea de color' fue lavada en la sangre" de Jesús. Esto era un testimonio poderoso del Evangelio que derriba barreras (Gálatas 3:28).

El avivamiento no se centraba en el éxito personal, sino en la predicación de la Cruz, la santidad y el envío misionero. El periódico The Apostolic Faith, editado por Seymour, difundía los reportes a todo el mundo.

4. La expansión misionera inicial

Desde Azusa Street el fuego se extendió rápidamente. En pocos meses, decenas de misioneros salieron hacia diferentes naciones. Muchos partían con "boleto de ida", confiando en la provisión de Dios, sin grandes estructuras financieras. En menos de dos años, el mensaje pentecostal había llegado a más de cincuenta naciones, incluyendo India, China, Sudáfrica, Liberia, Noruega, Inglaterra y varios países de América Latina.

Ejemplos notables incluyen a Alfred y Lillian Garr (a India), Lucy Farrow (a Liberia) y John G. Lake (quien más tarde ministró poderosamente en Sudáfrica). El énfasis era claro: el poder del Espíritu era para cumplir la Gran Comisión, no para beneficio personal.

Este crecimiento fue especialmente explosivo en el Sur Global, donde millones de personas, muchas en contextos de pobreza y dificultad, encontraron salvación, sanidad y transformación genuina a través de un cristianismo vibrante y centrado en el Espíritu Santo.

Conclusión del capítulo

El pentecostalismo clásico nació en humildad, en un contexto de hambre por santidad y con un propósito evangelístico claro. Parham y Seymour, con todas sus limitaciones humanas, fueron instrumentos en un mover soberano de Dios que restauró el énfasis en el bautismo en el Espíritu Santo y los dones sobrenaturales para el testimonio de Cristo.

Como dice Hechos 1:8: *"Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos…"*. Ese era el corazón del fuego inicial: poder para glorificar a Jesús y extender su Reino, no para engrandecimiento propio.

En el siguiente capítulo examinaremos los aciertos genuinos y bíblicos de este mover histórico, que han bendecido a millones y han contribuido al crecimiento explosivo del cristianismo en muchas naciones.

Que el Señor nos ayude a discernir lo bueno que vino de estos orígenes y a desear que ese mismo fuego, purificado por la Santa Palabra de Dios, arda nuevamente en su Iglesia.

Capítulo 2

Los aciertos genuinos del pentecostalismo clásico

Habiendo explorado los orígenes humildes en Topeka y Azusa Street, es justo reconocer que el pentecostalismo clásico trajo consigo frutos reales y bíblicos que han bendecido a millones de personas alrededor del mundo.

No todo lo que surgió en aquel fuego inicial fue perfecto —pues ninguna obra humana lo es—, pero sí hubo restauraciones importantes que alineaban con las Escrituras y que han contribuido al avance del Reino de Dios, especialmente en regiones donde el Evangelio enfrentaba grandes desafíos.

Este capítulo no busca exaltar un movimiento por encima de otros, sino agradecer a Dios por lo que Él hizo a través de hombres y mujeres sencillos que anhelaban más del Espíritu Santo. Como dice el apóstol Pablo: *"Examinadlo todo; retened lo bueno"* (1 Tesalonicenses 5:21).

Y en el pentecostalismo clásico hay mucho bueno que retener.

1. Restauración del énfasis en el Espíritu Santo y sus dones

Uno de los mayores aciertos del pentecostalismo clásico fue recuperar el lugar central del Espíritu Santo en la vida cotidiana del creyente.

Durante siglos, en muchas tradiciones cristianas, el Espíritu había sido mencionado en la doctrina pero poco experimentado en el poder. El pentecostalismo recordó con

fuerza que el Espíritu no es solo una influencia ética o un consolador distante, sino el mismo poder de Dios obrando hoy.

Se restauró la enseñanza bíblica del bautismo en el Espíritu Santo como una experiencia distinta de la salvación, acompañada frecuentemente de hablar en lenguas (Hechos 2:4; 10:44-46; 19:1-6). Esto no era un fin en sí mismo, sino un empoderamiento para el servicio.

Los dones del Espíritu descritos en 1 Corintios 12-14 — profecía, sanidades, milagros, discernimiento de espíritus, entre otros— volvieron a ser esperados y practicados con sencillez. Este énfasis trajo una vitalidad fresca a la iglesia. Los creyentes no solo estudiaban la Biblia, sino que la vivían con expectativa de que Dios actuara sobrenaturalmente. Como dice 1 Corintios 2:4-5: *"Y ni mi palabra ni mi*

predicación fueron con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios”.

En contextos de persecución, pobreza o dificultad, este poder del Espíritu dio a los creyentes una fe valiente y gozosa que resistía las pruebas.

2. Énfasis en la evangelización y la Gran Comisión

El fuego de Azusa Street no se quedó dentro de cuatro paredes. Desde el principio, el propósito fue claro: recibir poder para ser testigos de Jesucristo (Hechos 1:8).

Los primeros pentecostales entendieron que el bautismo en el Espíritu no era para comodidad personal, sino para cumplir la

comisión de predicar el Evangelio a toda criatura. Esto generó una ola misionera sin precedentes. Hombres y mujeres, muchos sin formación teológica formal ni apoyo financiero abundante, salían confiando en la provisión de Dios. Llevaban el mensaje de salvación, acompañándolo con oraciones por sanidad y liberación.

En muchos lugares, las señales confirmaban la Palabra de Dios, tal como ocurrió en el libro de los Hechos (Marcos 16:20). El pentecostalismo clásico impulsó una evangelización dinámica, centrada en la predicación de la Cruz, el arrepentimiento y la nueva vida en Cristo.

No se trataba de fórmulas de prosperidad, sino de la transformación genuina por el poder del Evangelio. Millones de personas, especialmente en zonas rurales y marginadas, encontraron salvación y una comunidad de fe vibrante.

3. Crecimiento explosivo en el Sur Global

Uno de los frutos más evidentes y conmovedores ha sido el crecimiento masivo del cristianismo en el Sur Global (África, América Latina y Asia). Mientras en Occidente muchas iglesias tradicionales declinaban, en estas regiones el pentecostalismo clásico y sus expresiones relacionadas experimentaron una expansión extraordinaria.

En América Latina, el pentecostalismo ayudó a que millones pasaran de una fe nominal a una relación viva con Cristo. En Brasil, por ejemplo, las iglesias pentecostales han crecido de manera significativa, representando una porción importante del movimiento protestante. En África, naciones como Nigeria, Ghana, Sudáfrica y Kenia han visto un aumento

notable de creyentes llenos del Espíritu que predican con poder en medio de desafíos culturales y espirituales. En Asia, aunque en menor proporción, movimientos pentecostales han surgido con fuerza en países como Filipinas y Corea del Sur.

Estadísticas recientes del Center for the Study of Global Christianity indican que los pentecostales y carismáticos superan los 660 millones en el mundo, con la mayor concentración de cristianos en el Sur Global. Este crecimiento no se debe principalmente a estrategias humanas sofisticadas, sino a la sencillez de la predicación, la oración ferviente y la expectativa de que el Espíritu Santo obre.

En contextos de pobreza, enfermedad y opresión espiritual, el pentecostalismo clásico ofreció esperanza real: salvación del pecado, sanidad divina en muchos casos, y una comunidad que acompañaba al creyente. Esto ha contribuido a la

transformación social en muchas comunidades, aunque siempre con el riesgo de desviaciones que analizaremos más adelante.

4. Otros frutos bíblicos: adoración vibrante, vida de oración y santidad

Además de lo anterior, el pentecostalismo clásico fomentó:

- Una adoración expresiva y de corazón, donde la presencia de Dios era buscada con pasión (inspirada en Salmos y en el libro de los Hechos).
- Una vida de oración intensa y ayuno, recordando que la iglesia primitiva perseveraba en la oración (Hechos 2:42).

- Un llamado a la santidad personal, heredado del movimiento de santidad: separación del mundo, pureza moral y temor de Dios.

Estos elementos ayudaron a formar discípulos con una fe viva, no solo intelectual. En muchas iglesias pentecostales clásicas (como las Asambleas de Dios en sus primeras décadas), el énfasis estaba en la Cruz, la sangre de Cristo y una vida separada para Dios.

Conclusión del capítulo

El pentecostalismo clásico tuvo aciertos genuinos y bíblicos: restauró el lugar del Espíritu Santo, impulsó la evangelización con poder, facilitó un crecimiento masivo del cristianismo en el Sur Global y promovió una fe vibrante y expectante. Estos

frutos han glorificado a Cristo y han traído salvación a millones de almas.

Sin embargo, como ocurre con todo mover humano, con el paso del tiempo aparecieron desviaciones. Lo que empezó centrado en la Cruz y el testimonio se fue alejando en algunas corrientes hacia enfoques en el éxito personal, la prosperidad material y prácticas que no siempre se alinean con la verdad de la Palabra, la soberanía de Dios y la suficiencia de la obra de Cristo.

En los próximos capítulos examinaremos con amor y firmeza esas desviaciones, usando la Escritura como cordel de plomada.

Nuestro deseo no es condenar a quienes están en esos movimientos, sino llamar a un regreso a lo bíblico: un

pentecostalismo centrado en Jesucristo, su Cruz y el verdadero poder del Espíritu para ser testigos fieles.

Que el Señor nos ayude a retener lo bueno del pasado y a corregir lo que se ha desviado, para que su Iglesia brille con mayor pureza en estos tiempos.

Capítulo 3

El giro hacia el evangelio de la prosperidad

El pentecostalismo clásico nació con un fuego centrado en la santidad, el poder del Espíritu Santo para el testimonio y la predicación de la Cruz.

Sin embargo, con el paso de las décadas del siglo XX, en algunas corrientes surgió un cambio significativo de enfoque. Lo que empezó como un mover humilde orientado al evangelismo y la gloria de Cristo, en muchos lugares se fue desplazando hacia un énfasis creciente en la bendición material, la salud garantizada y el éxito personal como señales de fe.

Este giro no ocurrió de la noche a la mañana, pero sus raíces se pueden rastrear en influencias que combinaron el deseo legítimo de ver a Dios obrar con ideas que poco a poco desplazaron el centro de la Cruz hacia las promesas terrenales.

Este capítulo examina ese viraje con honestidad bíblica, recordando que nuestro estándar siempre debe ser la Palabra de Dios y no las experiencias o revelaciones humanas.

1. Raíces previas y el contexto del cambio

Aunque el pentecostalismo clásico heredó del movimiento de santidad un fuerte énfasis en la vida santa y el poder espiritual, ya en las primeras décadas del siglo XX existían influencias que prepararon el terreno para un cambio.

Figuras como E. W. Kenyon (1867-1948), aunque no era pentecostal clásico, enseñó sobre el poder de la "confesión positiva" y la fe como fuerza que podía reclamar bendiciones. Kenyon combinó elementos evangélicos con ideas de "pensamiento positivo" que circulaban en la cultura estadounidense de la época.

El verdadero impulso hacia lo que hoy conocemos como evangelio de la prosperidad (o "salud y riqueza") se consolidó en la segunda mitad del siglo XX, especialmente en el contexto de posguerra en Estados Unidos, donde el optimismo económico, el "sueño americano" y el crecimiento de los medios de comunicación (radio y televisión) jugaron un papel importante.

2. Kenneth E. Hagin y el Movimiento de la Palabra de Fe

Kenneth E. Hagin (1917-2003) es considerado por muchos como el “padre” del Movimiento de la Palabra de Fe (Word of Faith). Hagin, que provenía de trasfondo pentecostal y tuvo experiencias de sanidad, desarrolló una enseñanza que enfatizaba la “ley de la fe”, la confesión positiva y la idea de que las palabras habladas con fe podían crear realidad. Hagin popularizó conceptos como: La fe como una fuerza espiritual que actúa según principios “espirituales” casi mecánicos.

La “confesión positiva”*:* “lo que confiesas, lo posees”. Es la creencia de que la expiación de Cristo no solo cubrió el pecado, sino que también garantizó salud física y prosperidad material para los creyentes aquí y ahora.

Aunque Hagin a veces advertía contra excesos, sus enseñanzas sentaron las bases para una teología donde la

pobreza y la enfermedad se veían cada vez más como "maldiciones" que la fe podía romper.

Su ministerio, a través de Rhema Bible Training Center y sus libros, influyó profundamente en generaciones posteriores. Muchos líderes posteriores citaban o adaptaban sus revelaciones y enseñanzas.

3. Oral Roberts y la "semilla de fe"

Otro personaje clave en este giro fue Oral Roberts (1918-2009), uno de los pioneros de la televisión cristiana y el ministerio de sanidad masiva.

Roberts comenzó con un fuerte énfasis en la sanidad divina, pero con el tiempo desarrolló y popularizó el concepto de "seed faith" (semilla de fe).

Según esta enseñanza, cuando una persona “siembra” una ofrenda (especialmente financiera) en el ministerio de fe, está plantando una semilla que Dios multiplicará en bendiciones materiales y espirituales. Roberts lo promovió ampliamente en sus programas de televisión, cruzadas y libros como Miracle of Seed-Faith. Este enfoque ayudó a financiar proyectos grandes como Oral Roberts University, pero también marcó un cambio: la ofrenda dejó de ser principalmente un acto de adoración y generosidad para convertirse en una “inversión espiritual” con expectativa de retorno material.

Roberts, junto con otros televangelistas, llevó estas ideas a millones de hogares a través de la televisión, haciendo que el mensaje de prosperidad llegara a contextos muy diversos, incluyendo América Latina, África y Asia.

4. La popularización global y el cambio de centro

Con figuras como Kenneth Copeland (discípulo directo de Hagin), y otros que siguieron (Jerry Savelle, Charles Capps, etc.), el mensaje se expandió rápidamente. El enfoque pasó de: La Cruz y la santidad, a la fe como llave para desbloquear bendiciones.

El poder para ser testigos (Hechos 1:8) pasó al poder para tener éxito personal, salud perfecta y riqueza.

En muchas iglesias, especialmente en el Sur Global, este mensaje encontró terreno fértil. En contextos de pobreza y necesidad económica, la promesa de que "Dios quiere que seas próspero" sonaba como buena noticia. Sin embargo, este giro trajo consigo un peligro sutil: el centro de la fe se movió

de Cristo crucificado hacia las bendiciones que Cristo supuestamente garantiza.

Las Sagradas Escrituras nos advierten contra este tipo de enfoque. Santiago 4:13-15 confronta la arrogancia de planificar el futuro como si controláramos el resultado: *"¡Vamos ahora! los que decís: Hoy y mañana iremos a tal ciudad, y estaremos allá un año, y traficaremos, y ganaremos… en vez de decir: Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello".*

Dios no es un medio para obtener prosperidad; Él es el Fin Supremo. Además, la prosperidad material no es la señal principal de la bendición de Dios. Job, Pablo y muchos fieles en la Biblia sufrieron sin que eso indicara falta de fe. La verdadera prosperidad del creyente es ser conforme a la

imagen de Cristo (Romanos 8:29), incluso en medio de pruebas.

5. Evaluación bíblica del giro

El evangelio de la prosperidad no niega por completo la Cruz, pero la relega a un segundo plano. En lugar de ver el sufrimiento como parte del llamamiento cristiano (Filipenses 1:29; 3:10), se interpreta muchas veces como señal de derrota o falta de fe.

Esto contrasta fuertemente con la enseñanza apostólica: *"Porque a vosotros os es concedido, a causa de Cristo, no solo que creáis en él, sino también que padezcáis por él"* (Filipenses 1:29).

El Señor Jesús mismo advirtió: *"En el mundo tendréis aflicción"* (Juan 16:33) y enseñó que el siervo no es mayor que su Señor (Juan 15:20). Pablo vivió en necesidad y abundancia (Filipenses 4:12), pero nunca presentó la riqueza material como meta o garantía de la fe. Al contrario, exhortó a contentarse y a buscar primero el reino de Dios y su justicia (Mateo 6:33; 1 Timoteo 6:6-10).

Conclusión del capítulo

El giro hacia el evangelio de la prosperidad representó un cambio significativo respecto a los orígenes humildes de Azusa Street.

Lo que comenzó como un avivamiento centrado en la santidad, la Cruz y el testimonio poderoso, en muchas

expresiones se transformó en un mensaje donde la fe se mide por resultados materiales y la ofrenda se convierte en una transacción.

Figuras como Benny Hinn llevaron este mensaje a un nivel global mediante grandes cruzadas de sanidad transmitidas por televisión, donde las "señales y prodigios" visibles se presentaban como confirmación de la fe y la prosperidad prometida.

No negamos que Dios puede bendecir materialmente a sus hijos, ni que Él es un Dios generoso. Pero cuando la prosperidad se convierte en el centro y se promete como garantía a cambio de fe o siembra, se distorsiona el Evangelio de la gracia.

La Cruz no fue para hacernos ricos según los estándares del mundo, sino para hacernos ricos en fe, en amor y en comunión con Dios.

En los capítulos siguientes exploraremos cómo este énfasis ha impactado la misión, la adoración y la vida cotidiana de las iglesias pentecostales en el siglo XXI, y cómo podemos recuperar el fuego original sin caer en extremos.

Capítulo 4

El espectáculo carismático, las mega-cruzadas y el impacto en las mega-iglesias

El giro hacia el evangelio de la prosperidad no solo cambió la enseñanza, sino también la forma en que se vivía y se expresaba la fe pentecostal.

Lo que en los orígenes de Azusa Street era un mover marcado por humildad, arrepentimiento, santidad y testimonio, en muchas expresiones del siglo XX y XXI se transformó en un modelo de espectáculo masivo, donde los "milagros" visibles, las emociones intensas, las ofrendas generosas y las personalidades carismáticas ocupaban el centro del escenario.

1. Del avivamiento local al espectáculo global

Las primeras reuniones pentecostales solían ser en salones modestos o tiendas de campaña, con énfasis en la Palabra, el arrepentimiento y el poder del Espíritu para evangelizar.

Con el avance de la radio y especialmente la televisión, surgieron las grandes cruzadas de sanidad. Este formato favoreció un estilo más teatral, centrado en manifestaciones visibles del Espíritu y en figuras con "unción especial".

Una figura clave en esta transición fue Kathryn Kuhlman (1907-1976). Sus servicios de milagros en Pittsburgh se caracterizaban por una atmósfera de expectativa, música emotiva y sanidades reportadas sin gestos dramáticos excesivos.

Kuhlman enfatizaba la presencia del Espíritu Santo y muchos experimentaban caídas “en el Espíritu”. Benny Hinn asistió a sus reuniones y la reconoció públicamente como una gran influencia en su comprensión de la “unción”. Sin embargo, Hinn llevó este estilo a un nivel más espectacular y lo combinó con elementos de prosperidad.

2. Benny Hinn y las mega-cruzadas

Benny Hinn se convirtió en uno de los rostros más visibles de este modelo a partir de los años 80 y 90. Sus “Cruzadas de Milagros” llenaban estadios en todo el mundo, incluyendo América Latina, África y Asia.

En ellas se proclamaban sanidades dramáticas (cáncer, sida, parálisis), acompañadas de gestos teatrales, música intensa y llamados fuertes a la siembra financiera.

Hinn enfatizaba la “unción” sobre su ministerio y la importancia de dar para recibir. Sus cruzadas se transmitían por televisión, llegando a millones. Con el tiempo surgieron controversias: muchas sanidades no fueron verificadas médicamente de forma independiente, y el ambiente emocional jugaba un rol importante.

Su sobrino Costi Hinn, quien creció dentro del ministerio, abandonó posteriormente esta teología y denunció cómo presionaba especialmente a los pobres con promesas de milagros a cambio de ofrendas.

Aunque Benny Hinn ha tenido momentos públicos de corrección (como en 2019, cuando afirmó que el evangelio de

la prosperidad extremo le enfermaba), su modelo de mega-cruzadas y espectáculo carismático marcó profundamente a una generación.

3. El fenómeno de las mega-iglesias en Latinoamérica

Este estilo encontró terreno fértil en el Sur Global, especialmente en contextos de necesidad económica.

Surgieron mega-iglesias con miles de asistentes, cultos producidos con alta calidad técnica, música contemporánea impactante y mensajes que combinaban fe, sanidad y prosperidad.

En Guatemala, Cash Luna y su iglesia Casa de Dios se convirtieron en un referente. Con uno de los templos más grandes de América Latina, sus enseñanzas enfatizan la

bendición material, el diezmo y la fe para vencer la pobreza y alcanzar éxito.

Cash Luna ha sido muy visible en televisión y eventos masivos, representando el modelo de mega-iglesia próspera en Centroamérica.

Otro líder influyente es Guillermo Maldonado, pastor de Ministerio El Rey Jesús en Miami, con una red apostólica que se extiende por decenas de países de Latinoamérica. Maldonado enseña sobre el poder sobrenatural, el reino de Dios, liberación, sanidad y prosperidad, promoviendo un cristianismo "apostólico" con manifestaciones visibles del Espíritu.

Incluso dentro de denominaciones clásicas como las Asambleas de Dios, que en su momento criticaron oficialmente elementos extremos de la Palabra de Fe, una

parte significativa de sus iglesias (especialmente en Latinoamérica) adoptó enfoques más carismáticos, con énfasis en prosperidad, mega-estructuras y mensajes de bendición material.

Esto muestra cómo el giro traspasó fronteras denominacionales.

4. Evaluación bíblica: ¿Señales que confirman o espectáculo que distrae?

La Biblia registra milagros genuinos que confirmaban el mensaje del Evangelio y glorificaban a Cristo (Marcos 16:17-18; Hechos 4:30).

Sin embargo, Jesús advirtió contra la búsqueda de señales como fin en sí mismo (Mateo 12:39). El apóstol Pablo

enfatizó que el Reino de Dios no consiste solo en palabras o espectáculo, sino en poder que se manifiesta en una vida transformada, santidad y amor (1 Corintios 4:20; 2 Timoteo 3:5).

Cuando las manifestaciones visibles se convierten en el centro, existe el riesgo de que la fe dependa de lo emocional y espectacular en lugar de la Palabra de Dios.

Muchos que no reciben la sanidad o prosperidad prometida terminan con culpa o desilusión, lo cual contrasta con el testimonio bíblico de Job, de Pablo y delos muchos fieles que glorificaron a Dios en medio del sufrimiento.

Conclusión del capítulo

Kathryn Kuhlman, Benny Hinn, Cash Luna, Guillermo Maldonado y el fenómeno de las mega-iglesias ilustran cómo el giro teológico del capítulo anterior se materializó en prácticas concretas.

Lo que comenzó como un deseo legítimo de ver el poder de Dios obrar, en muchos casos se convirtió en un modelo donde el espectáculo, las promesas de bendición material y la visibilidad del predicador ocupan un lugar prominente.

No negamos que Dios pueda obrar milagros soberanamente ni que muchas personas hayan encontrado consuelo en estos encuentros. Pero cuando el pentecostalismo se reduce a eventos masivos, emociones fuertes y transacciones de fe por bendición material, se aleja de sus raíces humildes: la Cruz, la santidad y el testimonio fiel en lo cotidiano.

En los capítulos siguientes veremos cómo este modelo ha afectado la vida de las iglesias locales modernas, la formación de líderes de nuestro tiempo y la misión de la iglesia, y qué caminos bíblicos existen para recuperar el fuego auténtico.

Capítulo 5

El impacto en las iglesias locales, la formación de líderes y la misión

Los cambios descritos en los capítulos anteriores —el giro hacia la prosperidad y el auge del espectáculo carismático— no se quedaron en las grandes cruzadas ni en las pantallas de televisión. Poco a poco fueron transformando la vida cotidiana de las iglesias locales de hoy, la manera en que se forman los líderes y el sentido mismo de la misión cristiana.

Lo que en muchos casos empezó como un énfasis en la fe y el poder del Espíritu terminó afectando la estructura, la

enseñanza y el discipulado en congregaciones de todos los tamaños.

Este capítulo examina con honestidad estos impactos, reconociendo que muchas iglesias han crecido numéricamente, pero preguntando si ese crecimiento ha sido conforme al patrón mostrado por el Señor en el Nuevo Testamento.

1. Transformación de la vida en las iglesias locales

En las congregaciones pentecostales clásicas, el culto solía girar alrededor de la predicación expositiva de la Palabra, el arrepentimiento, el testimonio personal y la búsqueda de santidad.

Con la influencia del evangelio de la prosperidad y el modelo de mega-cruzadas, en muchas iglesias locales el centro se desplazó hacia: Mensajes motivacionales de victoria, éxito y bendición material.

Cultos con alta producción musical y emocional, donde la expectativa de "sentir" el Espíritu o recibir una palabra profética personal se volvió prioritaria.

Llamados frecuentes a la siembra financiera como clave para desbloquear bendiciones.

- En contextos de pobreza o inestabilidad económica en América Latina, este mensaje sonaba atractivo: prometía esperanza inmediata y soluciones divinas a problemas reales.
- Sin embargo, trajo consecuencias prácticas. Muchos creyentes que no experimentaban la prosperidad

prometida se sentían culpables, con “poca fe” o bajo maldición.

- Otros, al no ver resultados, se desanimaban o abandonaban la fe.
- El discipulado se volvió superficial: se enfatizaba más la confesión positiva y la asistencia a eventos organizados por las iglesias, que la formación en carácter, perseverancia y obediencia en medio del sufrimiento.

2. La formación de líderes y el modelo de “éxito”

La formación pastoral también cambió en muchas regiones. En lugar de un énfasis en el estudio profundo de la Biblia, la teología sistemática y el carácter piadoso (como exigían las

epístolas pastorales: 1 Timoteo 3, Tito 1), surgió un modelo donde:

- El “éxito” del líder se medía por el tamaño de su congregación o ministerio.
- Su estilo carismático y capacidad para generar ofrendas generosas.
- Su estilo de vida próspero (casa o finca, carro moderno, ropa vistosa), presentado como evidencia de la bendición de Dios.

Esto ha llevado a que muchos pastores jóvenes, con poco entrenamiento teológico, adopten rápidamente el lenguaje y las prácticas de la prosperidad para atraer multitudes y financiamiento.

En algunos casos, líderes con dificultades económicas ven en estas enseñanzas una salida rápida, copiando modelos de mega-iglesias sin discernimiento bíblico.

El resultado es una generación de líderes que priorizan la visión empresarial sobre el pastoreo del rebaño de Dios, y que a veces caen en escándalos morales o financieros precisamente por la presión de mantener una imagen de "prosperidad".

3. El impacto en la misión de la iglesia

El mandamiento del Señor Jesús de hacer discípulos de todas las naciones (Mateo 28:19-20) y de ser testigos hasta lo último de la tierra (Hechos 1:8) también se vio afectado.

En lugar de una misión centrada en predicar a Cristo crucificado y resucitado, llamar al arrepentimiento y formar discípulos que viven la Cruz en lo cotidiano, en muchas iglesias la "misión" se redujo a:

- Organizar grandes eventos evangelísticos con promesas de milagros y prosperidad.
- Enviar misioneros que replican el mismo modelo de prosperidad en otros países.
- Medir el éxito misionero por el número de conversiones o el crecimiento económico de las iglesias plantadas.

Esto distorsiona el Evangelio. El Señor Jesucristo no prometió riqueza a los seguidores convertidos; al contrario, les advirtió que "*en el mundo tendréis aflicción*" (Juan 16:33). El apóstol Pablo aprendió a vivir en necesidad y abundancia, pero siempre contentándose en Cristo (Filipenses 4:11-13).

Cuando la misión promete bendición material como parte del paquete, se convierte en un evangelio diferente (Gálatas 1:6-9), atractivo para quien busca soluciones terrenales, pero incapaz de sostener a los creyentes en tiempos de prueba, persecución o escasez.

En América Latina, donde el pentecostalismo ha crecido enormemente, este impacto es visible: iglesias llenas, pero con discipulado débil; crecimiento numérico, pero poca profundidad doctrinal y carácter cristiano maduro.

4. Evaluación bíblica: Recuperando el centro

La Escritura es clara: la verdadera grandeza en el Reino de Dios no se mide por éxito visible, sino por fidelidad, humildad y conformidad a Cristo (Romanos 8:29; Filipenses 2:5-11).

Los líderes deben ser ejemplos de integridad, no de codicia (1 Pedro 5:2-3; Tito 1:7).

La misión de la iglesia es proclamar el Evangelio de la gracia, no un evangelio de transacción o de negocio.

Dios sí bendice a sus hijos, y puede dar prosperidad material, pero nunca como garantía ni como señal principal de su favor.

La verdadera riqueza del creyente es Cristo mismo, y la herencia incorruptible que nos espera (1 Pedro 1:3-4).

El sufrimiento y la pobreza no indican necesariamente falta de fe; muchos santos en la Biblia (Job, Pablo, la iglesia primitiva) glorificaron a Dios precisamente en la escasez y el dolor.

Conclusión del capítulo

El evangelio de la prosperidad y el modelo del espectáculo carismático han producido crecimiento cuantitativo en muchas iglesias pentecostales, pero a costa de profundidad espiritual, discipulado sólido y una misión centrada en la Cruz.

Las iglesias locales de hoy se han vuelto más emocionales y menos doctrinales; los líderes, más emprendedores que pastores; y la misión, más orientada a resultados visibles que a la transformación del corazón.

No se trata de rechazar todo crecimiento o toda bendición material. Dios es bueno y generoso y puede obrar milagros soberanamente. Pero cuando estos elementos desplazan a Cristo crucificado del centro, la iglesia pierde su esencia y su poder real: el poder del Evangelio para salvar, santificar y sostener en toda circunstancia.

En el siguiente capítulo exploraremos caminos prácticos y bíblicos para recuperar el fuego original del pentecostalismo: un mover humilde, centrado en la santidad, la Palabra y el testimonio fiel del Señor Jesucristo.

Capítulo 6

Recuperando el fuego auténtico del pentecostalismo

Después de examinar los orígenes humildes del pentecostalismo, su giro hacia el evangelio de la prosperidad y el impacto del espectáculo carismático en las iglesias locales de hoy, llega el momento de mirar hacia adelante con esperanza.

Dios no ha abandonado a su pueblo pentecostal. El fuego del Espíritu Santo que cayó en Azusa Street sigue disponible hoy para quienes regresen al centro del Evangelio: Jesucristo crucificado, resucitado y glorificado.

Recuperar el fuego auténtico no significa rechazar todo lo nuevo ni volver a un pasado idealizado. Significa volver a poner en el centro lo que nunca debió salir de allí: la Cruz, la santidad, la Palabra de Dios y el poder del Espíritu para testimonio y misión.

1. Volver al centro: La Cruz y no las bendiciones

El mayor correctivo que necesita el pentecostalismo actual es regresar a la teología de la Cruz. El apóstol Pablo declara: *"Porque yo no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación"* (Romanos 1:16), y más adelante afirma: *"Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado"* (1 Corintios 2:2).

Esto implica enseñar y predicar consistentemente que:

- La expiación de Cristo fue principalmente para el perdón de pecados y la reconciliación con Dios, no una garantía de salud y riqueza aquí y ahora.
- El sufrimiento no siempre es señal de poca fe; muchas veces es parte del llamamiento cristiano (Filipenses 1:29; 1 Pedro 4:12-13).
- La verdadera prosperidad del creyente es ser conforme a la imagen de Cristo (Romanos 8:29), no necesariamente tener una cuenta bancaria abultada.

Cuando la Cruz vuelve al centro, las bendiciones materiales dejan de ser el objetivo y se convierten en un posible fruto de la gracia soberana de Dios, nunca en una transacción o negocio.

2. Restaurar la santidad y el temor de Dios

El pentecostalismo clásico nació con un fuerte énfasis en la vida santa, separada del mundo. El lema "Santidad al Señor" no era solo un eslogan; era una convicción profunda.

Hoy, en muchas iglesias, este énfasis se ha diluido ante mensajes de "victoria" y "prosperidad" que minimizan el arrepentimiento y el temor reverente de Dios.

Recuperar el fuego significa volver a predicar contra el pecado, llamar al arrepentimiento genuino y enseñar que el bautismo en el Espíritu Santo no es un "poder para prosperar", sino poder para vivir una vida santa y ser testigos efectivos (Hechos 1:8).

Como dice Hebreos 12:14: *"Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor"*.

3. Regresar a la supremacía de la Palabra de Dios

Muchos de los excesos actuales han surgido porque las "revelaciones", sueños, visiones y "palabras proféticas" han ocupado un lugar superior a la Escritura.

La Biblia debe ser el estándar final para toda enseñanza, experiencia y práctica.

4. Propuestas concretas para la recuperación

Para que la recuperación no quede solo en buenas intenciones, es necesario aplicar cambios prácticos en la vida cotidiana de las iglesias:

Reformar el culto:

Regresar a un equilibrio sano donde la predicación expositiva de la Palabra ocupe el lugar central (al menos 35-45 minutos de enseñanza sólida). Reducir la excesiva dependencia de la atmósfera emocional y la música prolongada como principal atracción. Incluir tiempos de silencio, confesión de pecados y testimonios fieles de cómo Dios obra en la vida diaria (no solo milagros espectaculares). El culto debe edificar, no entretener.

Reformar la enseñanza sobre el diezmo y las ofrendas:

Enseñar el diezmo y las ofrendas como acto de adoración, gratitud y obediencia a Dios (Malaquías 3:10 como principio general, pero siempre a la luz de la gracia del Nuevo Testamento). Rechazar cualquier mensaje que presente la ofrenda como "inversión" o "semilla" con garantía de retorno material. Promover la generosidad alegre (2 Corintios 9:7) sin

presión ni manipulación emocional. Ser transparentes con el uso de los recursos de la iglesia.

Reformar la formación de líderes:

Establecer requisitos claros de carácter, conocimiento bíblico y madurez espiritual antes de ordenar pastores o líderes (siguiendo 1 Timoteo 3 y Tito 1). Crear programas de formación teológica sólida que incluyan estudio sistemático de la Biblia, teología bíblica, historia de la iglesia y ética pastoral. Descartar el modelo de "éxito" basado en tamaño de congregación o estilo de vida próspero. Priorizar líderes que modelen humildad, integridad y contentamiento en Cristo.

Reformar el discipulado y la misión:

Implementar procesos intencionales de discipulado uno a uno o en grupos pequeños, enfocados en carácter, doctrina y obediencia práctica. Medir el éxito misionero no solo por

conversiones o crecimiento numérico, sino por la madurez de los discípulos y su capacidad para enfrentar pruebas con fe. Fomentar iglesias locales saludables y autosostenibles en lugar de depender de eventos masivos externos.

Discernimiento colectivo:

Enseñar a toda la congregación a probar los espíritus (1 Juan 4:1) y a evaluar las prácticas a la luz de la Escritura. Crear espacios seguros para preguntas y corrección amorosa cuando algo no se alinee con la Palabra.

5. Reenfocar el poder del Espíritu Santo

El Espíritu Santo no vino para hacer de nosotros estrellas de televisión o millonarios, sino para glorificar a Cristo (Juan

16:14), convencernos de pecado, justicia y juicio (Juan 16:8), y capacitarnos para ser testigos poderosos.

Su llenura debe producir los frutos del Espíritu (Gálatas 5:22-23), más que solo dones espectaculares sin carácter.

Conclusión del capítulo

Recuperar el fuego auténtico del pentecostalismo no es una tarea imposible ni nostálgica. Es un llamado a volver a las raíces bíblicas y al mover original del Espíritu: humilde, centrado en Cristo, poderoso en santidad y efectivo en misión.

Dios sigue buscando corazones dispuestos a pagar el precio de la verdadera unción: una vida entregada, una iglesia santa y una predicación que exalta la Cruz por encima de todo.

Cuando el pentecostalismo regrese a esto —en el culto, en las ofrendas, en la formación de líderes y en la misión—, el mismo fuego que cayó en Azusa Street volverá a arder con fuerza, no para entretener multitudes, sino para glorificar al Señor y cumplir su propósito en la tierra.

Que esta generación de creyentes pentecostales tenga el valor de examinar sus prácticas a la luz de la Escritura y, donde sea necesario, arrepentirse y reformarse. Solo así el mundo podrá ver nuevamente el pentecostalismo no como un movimiento de prosperidad, sino como un mover poderoso del Espíritu Santo que señala al Señor Jesucristo como el centro de todo.

Capítulo 7

El Corporativismo Pentecostal y Neopentecostal:

Cuando la Carga Deja de Ser Ligera

"*Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga."* (Mateo 11:28-30)

El Señor Jesús pronunció estas palabras con infinita compasión.

No hablaba a personas ociosas, sino a quienes cargaban con el peso del legalismo religioso, las expectativas humanas y el agotamiento del alma.

En contraste directo, condenó a los escribas y fariseos: *"Atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres; pero ellos ni con un dedo quieren moverlas"* (Mateo 23:4).

Esta advertencia de Jesús resuena con fuerza en el pentecostalismo moderno. El movimiento que nació como un poderoso avivamiento del Espíritu Santo —marcado por la libertad, la simplicidad, el poder milagroso y la adoración espontánea— ha visto en muchas de sus expresiones contemporáneas (especialmente en el neopentecostalismo) una transformación preocupante: se ha convertido en un modelo corporativo, donde el crecimiento numérico, las

estructuras empresariales y las exigencias constantes amenazan con desplazar el descanso que Jesús prometió a todos los creyentes sinceros.

No se trata de rechazar toda organización o el legítimo diezmo bíblico. Se trata de examinar con honestidad si algunas prácticas han añadido "cargas pesadas" que Jesús nunca impuso, fragilizando la espiritualidad de muchos creyentes honestos.

1. Del Avivamiento Espontáneo al Modelo Corporativo

El pentecostalismo clásico surgió a principios del siglo XX como un movimiento de avivamiento: gente sencilla, llena del Espíritu, orando con libertad, sanidades y un fuerte énfasis en

la santidad y la misión. Era anti-formalista y centrado en la oración, la adoración y la experiencia personal con Dios.

Hoy, en muchas iglesias neopentecostales, observamos un giro hacia el corporativismo cristiano: iglesias gestionadas como empresas, con metas de crecimiento anual, estrategias de marketing, “franquicias” de congregaciones satélite y líderes que funcionan más como directores ejecutivos que como siervos humildes.

El éxito se mide hoy en asistencias, ofrendas generosas y visibilidad sobre todo mediática. En México, este fenómeno coincide con el notable crecimiento de las Asociaciones Religiosas (AR).

Según datos de la Secretaría de Gobernación, en la última década se registraron alrededor de 1,873 peticiones para constituir nuevas asociaciones religiosas, de las cuales

aproximadamente el 69% correspondieron a iglesias evangélicas, con un fuerte componente pentecostal.

En años recientes (2024-2025) se ha observado un repunte significativo en los registros, llegando a niveles altos de formalización. Esto ha permitido mayor libertad de culto y presencia pública, pero también ha multiplicado entidades con alta autonomía y, en algunos casos, escasa rendición de cuentas externa.

La Ley de Asociaciones Religiosas y Culto Público de 1992 facilitó este proceso al otorgar personalidad jurídica a las iglesias. Aunque esto representa un avance en la libertad religiosa, abre interrogantes sobre cómo se ejerce esa autonomía actualmente.

2. La "Pastorocracia" y el Culto a la Autoridad Carismática

En muchas expresiones neopentecostales ha surgido lo que algunos llaman “pastorocracia”: un fuerte centralismo en la figura del pastor principal, “apóstol” o líder carismático.

Su supuesta “unción” se presenta como casi incuestionable, y la lealtad hacia él se equipara con la obediencia a Dios. Esto contrasta con el modelo del Nuevo Testamento: pluralidad de ancianos (Hechos 14:23; Tito 1:5), servicio humilde (1 Pedro 5:1-4), y el sacerdocio de todos los creyentes (1 Pedro 2:9).

Los líderes deben ser “ejemplos del rebaño”, no señorear sobre ellos. Cuando la autoridad se personaliza en exceso, se genera dependencia emocional y espiritual, y se reduce el escrutinio bíblico que los bereanos practicaban con efectividad bíblica (Hechos 17:11).

El resultado es una espiritualidad frágil: muchos creyentes viven bajo el temor de "desagradar al ungido" en lugar de caminar en la libertad del Espíritu.

3. El Exceso de Reuniones y las Cargas Emocionales

Otra carga visible es el agotamiento de los cristianos por sobrecarga de actividades. Cultos dominicales, reuniones de células o grupos pequeños, noches de avivamiento, retiros, conferencias, vigilias, ayunos colectivos y "campañas especiales" se acumulan semana tras semana, según el "control" ejercido por el CEO o Pastor.

Como consecuencia, muchos creyentes sinceros terminan "*trabajados y cargados*", no por la persecución o el costo del discipulado, sino por un activismo religioso costoso que deja

poco espacio para el descanso, la familia, el trabajo secular o la intimidad personal con Dios.

El Espíritu Santo es invocado constantemente en reuniones largas y emocionales, pero a veces la profundidad de la Palabra y la verdadera transformación del carácter quedan en segundo plano.

Jesús no llamó a sus discípulos a un activismo interminable, sino a "estar con Él" (Marcos 3:14). El verdadero avivamiento no se fabrica con agendas saturadas, sino que fluye de una relación viva con Cristo.

4. Las Presiones Financieras y el Manejo Cuestionable de Recursos

Quizá el aspecto más doloroso sea el de las cargas financieras hacia los creyentes sinceros. En muchas iglesias se promueve insistentemente la "siembra" como clave para recibir bendición: diezmos regulares, ofrendas especiales, "siembras apostólicas", "ofrendas o semillas de fe" por liberación o prosperidad, y promesas vinculadas directamente al monto dado. Se elogia en público al que sí da y se exhibe al que no puede dar, o no tiene.

La teología de la prosperidad, que interpreta textos bíblicos de forma selectiva para asegurar que Dios quiere que todos sus hijos sean ricos y sanos a cambio de fe y donaciones generosas, ha influido fuertemente en sectores neopentecostales. Se presenta como "evangelio completo", pero muchos la ven como una distorsión que convierte la fe en una transacción comercial o un negocio religioso.

La Biblia enseña claramente el diezmo y la ofrenda (Malaquías 3, 1 Corintios 9, 2 Corintios 9), pero siempre con estos principios:

- Dar con alegría, no por presión o manipulación (2 Corintios 9:7).
- Según lo que cada uno proponga en su corazón, no bajo coacción.
- Los líderes deben ser ejemplos de integridad en el manejo de recursos (1 Timoteo 3:3; Tito 1:7).

Cuando se vincula directamente la “bendición” con el monto dado, o se promete prosperidad material como evidencia principal de el favor de Dios, se impone una carga que Jesús nunca colocó sobre nadie.

Muchos creyentes pobres o de clase media viven bajo culpa y ansiedad financiera, temiendo que su “falta de fe” explique

sus dificultades. Además, en algunos casos se reporta falta de transparencia en el uso de los recursos, lo que erosiona la confianza y daña el testimonio.

5. Cómo se ha fragilizado la Espiritualidad del Movimiento

El corporativismo ha producido resultados visibles: mega-iglesias, influencia mediática y crecimiento numérico. Sin embargo, también ha generado:

- Fatiga espiritual: creyentes que abandonan la fe o migran a congregaciones más simples, cansados de la presión constante.
- Mercantilización de la fe: la espiritualidad se mide por asistencia, ofrendas y "éxito" visible, en lugar de por frutos del Espíritu (Gálatas 5:22-23), santidad y amor.

- Desplazamiento del centro: la cruz de Cristo, el arrepentimiento, la Santa Palabra y la comunión con Dios quedan opacados por el emocionalismo, el éxito personal y el crecimiento institucional.
- Pérdida de credibilidad: escándalos financieros o de autoridad dañan el testimonio del evangelio pentecostal ante la sociedad.

Muchos pastores y líderes genuinos sufren al ver estas tendencias, pero el sistema corporativo dificulta la corrección.

6. Un Llamado a volver totalmente a la Biblia

Este capítulo no es un ataque, sino una invitación profética a volver a lo esencial: La Biblia.

El pentecostalismo tiene un legado poderoso: experiencia del Espíritu Santo, pasión misionera y fe en lo sobrenatural. Ese legado no debe perderse. Pero el Señor Jesús sigue diciendo: *"Mi yugo es fácil y ligera mi carga"*.

Los líderes cristianos están llamados a:

- Ejercer autoridad con humildad y rendición de cuentas (1 Pedro 5:1-4).
- Priorizar la enseñanza de la Palabra completa, no solo mensajes motivacionales o de bendición.
- Promover el dar generoso, pero sin manipulación ni promesas interesadas.
- Fomentar iglesias donde haya pluralidad de liderazgo (no nepotismo o herencia de ministerios), transparencia financiera y espacio para el verdadero descanso en Cristo.

- Medir el éxito por discípulos maduros, no solo por números.

Conclusión del capítulo

Ejemplos positivos existen: congregaciones pentecostales que mantienen la simplicidad, el foco en la oración, la santidad y el servicio genuino. Allí la gente encuentra realmente el descanso que Jesús prometió.

Que el Espíritu Santo levante una reforma desde dentro del movimiento. Que volvamos a ser un pueblo que, como en el libro de los Hechos, se caracteriza por la devoción a la enseñanza de los apóstoles, la comunión, el partimiento del pan y las oraciones (Hechos 2:42), sin cargas humanas añadidas.

“Porque donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad”

(2 Corintios 3:17).

Capítulo 8

Hacia una Reforma Pentecostal:

Volviendo a las Raíces del Avivamiento y la Libertad en el Espíritu

"Porque donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad."
(2 Corintios 3:17)

El movimiento pentecostal nació con fuego del cielo. No fue un plan estratégico de crecimiento institucional, sino un derramamiento soberano del Espíritu Santo que rompió barreras raciales, sociales y culturales.

El avivamiento de la calle Azusa en Los Ángeles (1906) es uno de sus hitos más emblemáticos: gente sencilla, de diferentes razas y clases, orando juntos, hablando en lenguas, sanando enfermos y saliendo con poder a predicar el evangelio, a hacer realidad en las naciones la Gran Comisión de Jesús.

Era un Pentecostés renovado, marcado por humildad, unidad y una experiencia viva y poderosa del Espíritu.

Hoy, en México y América Latina, el pentecostalismo y las expresiones evangélicas continúan creciendo de manera notable. En la última década se registraron 1.873 peticiones para constituir nuevas asociaciones religiosas ante la Secretaría de Gobernación, de las cuales el 69% correspondieron a iglesias evangélicas (con fuerte presencia pentecostal).

En 2024 se alcanzó un repunte significativo con alrededor de 300 registros, y aunque en 2025 se observó una ligera disminución (224 solicitudes), la tendencia general apunta a una etapa de expansión y diversificación del sector cristiano evangélico y pentecostal.

Este crecimiento numérico es motivo de gratitud a Dios. Sin embargo, plantea una pregunta urgente: ¿Estamos experimentando un avivamiento genuino del Espíritu o principalmente una expansión institucional y un crecimiento del “evangelo de la prosperidad”?

El Capítulo anterior expuso cómo, en muchas expresiones neopentecostales, se han añadido cargas que Jesús nunca impuso. Ahora es tiempo de mirar hacia adelante con esperanza y proponer un camino de reforma bíblica.

1. Reconociendo los Desafíos que Demandan Reforma

El pentecostalismo moderno enfrenta riesgos que pueden diluir su poder original:

- El énfasis excesivo en lo emocional y espectacular, a veces en detrimento de la enseñanza profunda de la Palabra y la formación del carácter.
- La influencia de la teología de la prosperidad y un individualismo que prioriza el éxito personal sobre la santidad y la misión colectiva.
- Liderazgos centralizados con poca rendición de cuentas, que contrastan con la pluralidad de ancianos del Nuevo Testamento.

- Una sobrecarga de actividades que genera fatiga espiritual en lugar del descanso que Jesús promete (Mateo 11:28-30).
- La tentación de medir el éxito por números, ofrendas y visibilidad, en vez de por el fruto del Espíritu (Gálatas 5:22-23).

Estos desafíos no invalidan el movimiento, pero sí exigen humildad para examinarlo todo y retener lo bueno (1 Tesalonicenses 5:21).

2. Volviendo a las Raíces del Pentecostalismo Clásico

El pentecostalismo clásico se caracterizó por:

- **Experiencia auténtica del Espíritu Santo:** No como espectáculo, sino como empoderamiento para ser testigos (Hechos 1:8). El bautismo en el Espíritu Santo venía acompañado de santidad, amor y pasión misionera.
- **Simplicidad y humildad**: Reuniones en hogares, almacenes o tiendas de campaña, sin grandes estructuras corporativas. El enfoque estaba en la oración perseverante y la adoración espontánea.
- **Unidad en la diversidad:** En Azusa, barreras raciales y sociales se derrumbaban ante la presencia de Dios. Era una "comunidad del Espíritu".
- **Equilibrio entre Palabra y Espíritu:** La Biblia era central, y los dones del Espíritu servían para edificar la iglesia, no para exaltar a personas, a líderes, a pastores o a ministerios.

Necesitamos recuperar ese espíritu: un avivamiento que transforme vidas desde adentro hacia afuera, no solo que llene auditorios.

3. Propuestas Prácticas para una Reforma desde Dentro

Una reforma genuina no viene por programas humanos, sino por volver al Señor con todo el corazón.

Algunas direcciones bíblicas concretas:

1.Priorizar la enseñanza expositiva de toda la Escritura

Ir más allá de mensajes motivacionales o emocionales. Formar discípulos maduros que conozcan la Palabra y vivan en obediencia (2 Timoteo 3:16-17; Mateo 28:19-20).

2.Recuperar la transparencia y la rendición de cuentas

Liderazgo plural de ancianos (Hechos 14:23; Tito 1:5), humildad (1 Pedro 5:1-4) y manejo íntegro de los recursos. El dar debe ser con alegría, no por presión (2 Corintios 9:7).

3.Reducir la sobrecarga de actividades sobre los creyentes

Crear espacio para el descanso, la intimidad personal con Dios y la vida familiar. El verdadero avivamiento fluye de estar con Jesús, no solo de hacer actividades religiosas (Marcos 3:14).

4.Equilibrar dones y frutos del Espíritu

Celebrar los dones sobrenaturales, pero dar mayor peso al carácter: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y templanza (Gálatas 5:22-23).

5.Fomentar el sacerdocio de todos los creyentes

Empoderar a la congregación para ministrar, no solo asistir. Cada creyente es templo del Espíritu Santo y llamado a servir (1 Pedro 2:9; 1 Corintios 12).

6.Recuperar la pasión misionera y la expectativa escatológica

Predicar el evangelio de Jesús: salvación, santidad, segunda venida de Cristo y juicio. Ser sal y luz en una sociedad que enfrenta crisis profundas.

Existen ya ejemplos alentadores: congregaciones pentecostales que mantienen la simplicidad, el equilibrio entre poder y Palabra, y un liderazgo de auténtico servicio a la gente por amor sincero.

En ellas, la gente encuentra realmente el descanso y la libertad en Cristo.

4. Esperanza para el Futuro del Movimiento Pentecostal

El Espíritu Santo no ha cambiado (Hebreos 13:8). Él puede traer un nuevo avivamiento que supere las desviaciones humanas y restaure el fuego original.

En medio del crecimiento numérico en México y América Latina, Dios está llamando a un pentecostalismo más maduro, auténtico y transformador. Que los líderes y creyentes respondamos con humildad: arrepintiéndonos donde sea necesario, buscando el rostro de Dios en oración y corrigiendo lo que no honra a Cristo.

Un movimiento reformado será más pequeño en algunos aspectos visibles, pero mucho más profundo y fructífero.

Imaginemos iglesias donde:

- La presencia de Dios sea tangible, no fabricada.
- La Palabra sea predicada con autoridad y amor.
- Los líderes sirvan con humildad.

- Los creyentes caminen en libertad y santidad.

Ese es el pentecostalismo que el mundo necesita ver: no una empresa religiosa, sino una comunidad viva del Espíritu Santo.

Conclusión

"Porque donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad."

Que esta libertad marque nuevamente al movimiento pentecostal.

Que volvamos a las raíces del avivamiento: humildad, poder, santidad y misión. Que nuestra carga sea verdaderamente ligera porque cargamos el yugo de Cristo. Que el Señor levante una generación de creyentes y líderes que, como en los días de Azusa y del libro de los Hechos, se entreguen sin reservas al Espíritu Santo y al evangelio puro. Que este libro

sea una pequeña contribución a esa reforma que tanto anhelamos.

"Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos" (2 Corintios 13:5).

Que esa sea nuestra oración constante.

Epílogo

Lo que motiva la realización de este libro es recordar el sacrificio de Jesús en la cruz: un acto de amor profundo, intencional y suficiente para rescatarnos.

Un amor que no se detuvo ante el dolor, sino que eligió entregarse por cada uno de nosotros.

Te invitamos a tomar un momento para reflexionar y mirar nuevamente el significado de la cruz. Que desde ahora puedas recordar el profundo amor de Dios por ti, y que ese amor moldee la manera en que vives y amas a quienes te rodean.

Gracias por acompañarnos y por ayudarnos a compartir con otros este mensaje del evangelio que transforma vidas.

Pastor Federico Aguilera Reyes

NOTA:

Los derechos de este libro son para dar Gloria y Honra de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Por esta razón, este libro puede ser reproducido tal y como está escrito, y su distribución es totalmente gratuita para quien desee leerlo. No existe ningún fin de lucro en su edición y publicación.

(Mateo 10:8) *Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios; de gracia recibisteis, dad de gracia.*

F I N